

Enver Hoxha

El papel y las tareas del Frente Democrático

El papel histórico del frente en la liberación del país, la defensa de la independencia nacional y la edificación del socialismo

El Frente Democrático ha sido siempre, en todas sus etapas, la poderosa arma del partido para unir políticamente al pueblo en torno suyo, la gran tribuna desde donde se ha desplegado la propia actividad y la iniciativa viva de las amplias masas del pueblo en la lucha y en la obra de edificación.

La experiencia adquirida a lo largo de estos 25 años de existencia del frente, que ha confirmado plenamente la justa política de nuestro partido respecto a esta organización, reviste una gran importancia teórica y práctica. Por eso, el estudio y la generalización constantes de esta experiencia constituyen para todos nosotros una tarea primordial, ya que de este modo, tanto a las organizaciones del partido como a las del frente se les dará la posibilidad de extraer el máximo de enseñanzas para el trabajo futuro.

El Partido del Trabajo de Albania, única fuerza dirigente y único partido político en nuestro país

El Frente Democrático es el continuador directo del Frente de Liberación Nacional, que nació, creció y se fortaleció como una unión política voluntaria de las amplias masas del pueblo. Sus bases fueron sentadas desde abajo en la lucha contra los ocupantes fascistas. El frente es obra del partido. Siempre ha tenido a su cabeza, como fuerza dirigente, al partido marxista-leninista de la clase obrera y así continúa siendo hoy. El partido consiguió este papel dirigente gracias a su justa línea, que expresa y defiende los intereses vitales del pueblo albanés, y gracias a su lucha heroica, a la lucha de los comunistas albaneses, quienes, con su coraje, su firmeza y su espíritu de sacrificio y abnegación, han demostrado ser los más consecuentes combatientes por la causa del pueblo, de la patria y del socialismo. El frente, no ha sido ni es un partido político, ni tampoco una coalición de partidos, ya que, además del nuestro, jamás han existido otros partidos en nuestro país.

Nuestro partido constituye probablemente el único ejemplo de un partido marxista-leninista de la clase obrera que, creado en un país donde: no existían partido socialista, socialdemócrata u otros partidos burgueses, haya sido

siempre el único partido de la clase obrera y el único partido político en la vida del país.

En el período inmediatamente posterior a la proclamación de la independencia hubo proyectos, y, durante cierto tiempo, se hicieron las primeras tentativas de formar partidos burgueses liberales, a veces con tendencias progresistas. Pero desaparecieron cuando todavía estaban en embrión, puesto que sus programas carecían de claridad y combatividad, y no interpretaban las aspiraciones de las masas ni las tendencias objetivas del desarrollo de Albania en aquel período. Por otra parte, en el aspecto organizativo eran prácticamente inexistentes, lo que explica que no hayan dejado la menor huella en la vida de nuestro país.

Después de la llegada al poder del régimen feudal-burgués de Zogu, caracterizado por la represión de toda libertad democrática, de toda libertad de expresión y de toda tentativa de organización, las clases oprimidas y explotadas se vieron imposibilitadas de crear partidos políticos legales. Pero tampoco las clases dominantes y explotadoras, los señores feudales y la burguesía, pudieron fundar sus propios partidos políticos. En los países capitalistas desarrollados, como se sabe, existe el pluralismo partidista burgués. Esto está relacionado con la misma situación de la burguesía, como clase desarrollada y consolidada desde hace tiempo, cuyas agrupaciones y capas crean partidos políticos específicos para defender sus intereses y posiciones en el seno del poder. En nuestro país la situación era completamente diferente. Albania se encontraba en la encrucijada de dos períodos históricos, en la fase del declive del feudalismo y el desarrollo del capitalismo, en la que los terratenientes, como clase caduca, se precipitaban hacia su ruina y la burguesía no había alcanzado todavía un grado suficiente de desarrollo que le permitiera disponer no ya de numerosos partidos políticos, sino ni siquiera de uno solo. En esta situación encontró a Albania la ocupación fascista.

En tan graves circunstancias para los destinos de nuestro pueblo, que además de haber perdido su libertad, corría el riesgo de desaparecer como tal, el deber urgente de todo albanés era empuñar las armas y emprender la guerra sagrada, antifascista, la guerra por la liberación nacional. Justamente en estos momentos decisivos, en una situación revolucionaria, en el fuego de la guerra libertadora, nació el Partido Comunista de Albania, el partido de la clase obrera, el partido que, por su programa, respondía a los anhelos y las aspiraciones de las amplias masas populares, a las condiciones objetivas concretas en las que se encontraba nuestro país. El Partido Comunista de Albania fue fundado por los comunistas albaneses como un partido marxista-leninista revolucionario, como un partido

de nuevo tipo por la teoría que le guiaba, por los principios organizativos sobre los cuales estaba edificado y por su programa político. Nació como una necesidad objetiva para dirigir la lucha revolucionaria por la liberación nacional y social.

Así pues, del seno del pueblo nació el único partido de la clase obrera dotado de un programa político, organizativo, militar, económico y social, claro y científicamente elaborado. La clase obrera, aunque poco numerosa, era la clase más revolucionaria y progresista de nuestra sociedad. Ninguna otra clase, capa social o agrupación política se alzó con su propio partido para tomar en sus manos la bandera de la liberación nacional, ya que no estaba en condiciones de desempeñar un papel independiente en la escena política del país, de expresar con independencia su palabra, de crear un partido propio, un partido político estable, basado en sólidos fundamentos ideológicos y organizativos.

El Partido Comunista de Albania fue, y continuó siéndolo, el único partido de vanguardia que asumió y realizó la difícil pero gloriosa misión de movilizar y organizar al pueblo, y dirigirlo en la lucha de liberación contra los ocupantes extranjeros y los traidores internos. Gracias al partido, a su justa dirección revolucionaria, nuestro pueblo triunfó sobre sus enemigos, les venció y expulsó fuera de las fronteras de la patria, destruyó totalmente el viejo poder, levantó el nuevo poder de dictadura del proletariado, garantizó y consolidó su libertad y su completa independencia, y ahora construye victoriosamente la sociedad socialista.

Los traidores ballistas y todos sus amigos, los imperialistas norteamericanos, ingleses y otros han afirmado y afirman calumniosamente que el Partido Comunista de Albania no ha permitido la creación de otros partidos políticos en nuestro país, y que tampoco estaba dispuesto a colaborar con ellos en la lucha de liberación.

Se entiende fácilmente que los enemigos quieren presentar a nuestro partido como no democrático, como sectario y rígido en el plano táctico. Pero la realidad objetiva refuta categóricamente estas calumnias. Es un hecho histórico que en nuestro país no se han creado otros partidos políticos antifascistas, además del Partido Comunista de Albania. Si tales partidos progresistas se hubiesen formado, el nuestro en ningún caso se habría declarado contrario a colaborar con ellos en la organización de la lucha contra los invasores. Como partido marxista-leninista no tenía ningún motivo para temer esta colaboración. En los

documentos del Partido Comunista de Albania del tiempo de la guerra se dice textualmente:

«No nos oponemos a la formación de diferentes partidos políticos, pero, para que tales partidos puedan formarse, en su programa debe aparecer, en primer lugar, la lucha contra el invasor, la lucha de hecho y no de palabra, y, además, es preciso que estos partidos se integren en el Frente de Liberación Nacional, conservando el derecho a su individualidad». (Documentos Principales del Partido del Trabajo de Albania, Tomo I, II edición, Tirana, 1971)

Considerando el hecho histórico de la ausencia en nuestro país de otros partidos políticos afirmamos que para la clase obrera y el pueblo albanés, para la causa de la revolución y del socialismo en Albania, esto ha sido un gran bien, de una importancia incalculable, mientras que para la burguesía, para la reacción nacional e internacional, ha constituido una gran desgracia, un fracaso fatal ¿Qué carácter y qué objetivos habrían tenido los otros partidos políticos, a quién habrían representado y qué intereses habrían defendido? Naturalmente, los intereses de los beyes –señores feudales–, los agás –campesinos ricos–, los comerciantes y los capitalistas de la ciudad y del campo. Si hubiesen sido fundados, habrían desempeñado un papel reaccionario, habrían, servido directamente a los ocupantes fascistas, o bien habrían colaborado, en diversas formas, tanto con los ocupantes como con los imperialistas anglo-americanos contra el pueblo. Toda su actividad habría sido perjudicial para la unidad del pueblo y lucha de liberación; habría estado dirigida contra el poder popular y contra las grandes reformas económicas, políticas y organizativas, y hubiese ido en detrimento de la reconstrucción del país y de la edificación del socialismo.

Esto se comprobó plenamente durante la lucha de liberación nacional, cuando las organizaciones políticas Balli Kombëtar y Legaliteti, en las que se habían agrupado los representantes de las clases dominantes y explotadoras del país, hicieron abiertamente causa común con los invasores nazi-fascistas y se transformaron en instrumentos de los imperialistas anglo-estadounidenses para socavar la lucha de liberación del pueblo albanés. Esto mismo se confirmó nuevamente después de la liberación del país, cuando los representantes de la burguesía y agentes de los americanos e ingleses, Riza Dani, Shefqet Beja, Gjergj Kokoshi y otros, intentaron crear un partido político para minar el poder popular y la edificación de la nueva Albania socialista, tentativa que fue aniquilada por nuestro partido y el Frente Democrático.

Precisamente porque la burguesía y la reacción interna y externa no lograron estos objetivos antipopulares, acusan falsamente a nuestro partido y a nuestro régimen de democracia popular de «ahogar la democracia y la libertad». Está claro que para ellos «democracia y libertad» tienen una significación muy diferente. Ellos reclaman democracia y libertad para los enemigos del pueblo, para los terratenientes y los capitalistas, para los reaccionarios y los contrarrevolucionarios. He aquí por qué no pueden soportar que en Albania haya un solo partido y por qué exigen que, tras la máscara de una «democracia», existan varios partidos, para que jamás pueda ser edificada una verdadera democracia para el pueblo, para que jamás haya un Estado verdaderamente democrático y pueda construirse el socialismo y para que, por el contrario, nuestro pueblo esté siempre bajo la bota de hierro del capital.

En nuestro país, los intereses de todo el pueblo trabajador están representados y son perfectamente defendidos por el Partido del Trabajo de Albania, vanguardia organizada de nuestra clase obrera. Los intereses y objetivos de la clase obrera, que el Partido del Trabajo de Albania representa, coinciden por completo con los intereses y los objetivos de nuestro campesinado trabajador y de nuestra intelectualidad socialista. Todas estas capas del pueblo están unidas en el seno del Frente Democrático, el frente único del pueblo albanés, y luchan por llevar a la práctica la política y las directrices del partido, que expresan las aspiraciones del pueblo. Entonces, ¿a quiénes serviría la existencia de otros partidos en el frente y fuera de él, y qué intereses de clase representarían y defenderían estos partidos, cuando se sabe que cada partido político expresa y defiende los intereses de una clase determinada, lucha por la realización de sus objetivos y dirige su lucha por el poder? Es evidente que únicamente serviría a las capas y elementos de la minoría explotadora, a los terratenientes y capitalistas que fueron vencidos en la lucha y mediante la lucha, que fueron derrotados política y económicamente por la clase obrera en alianza con el campesinado bajo la dirección del partido, que fueron derrotados por la dictadura del proletariado.

Nuestra experiencia demuestra que, sí el partido da la clase obrera sigue una línea revolucionaria verdaderamente marxista-leninista, si con su lucha firme y ejemplar defiende valientemente los intereses del pueblo, la libertad y la independencia de la patria, cumple todavía mejor su misión histórica de alcanzar la liberación nacional, realizar la revolución socialista y edificar el socialismo, cuando no existen partidos burgueses.

El frente principal eslabón de la unión política de nuestro pueblo

A la lucha y a la revolución, el partido no puede ir solo. La revolución es obra de las masas. Por eso, la principal tarea de todo partido revolucionario es concienciar a las masas, unir las, organizarlas y dirigirlas. En las circunstancias concretas del país y de los momentos que éste atravesaba, la mejor y más eficaz forma que el partido encontró para alcanzar este objetivo, fue crear el Frente de Liberación Nacional. La Conferencia de Peza de 1942, que se desarrolló sólo 10 meses después de la formación del partido, sentó las sólidas bases de la unión política y organizativa del pueblo a escala nacional y aceptó la plataforma de la lucha de liberación nacional, elaborada por el Partido Comunista de Albania.

El Frente de Liberación Nacional era el frente único de todo el pueblo contra el enemigo extranjero que había invadido el país. La línea del partido en el seno del frente propugnaba la unión, sin distinción de clases, de convicción política, de religión o de región, de todos los auténticos albaneses, de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país, de todos los que estaban dispuestos a batirse contra los ocupantes fascistas y los traidores por una Albania libre, independiente, democrática y popular. Esta orientación era completamente justa y correspondía a la situación de nuestro país en aquel momento, cuando las contradicciones de clase internas habían pasado a segundo plano y aflorado a primer plano las contradicciones externas existentes entre el pueblo albanés, que luchaba por su libertad, independencia y soberanía, y los ocupantes italianos y alemanes que habían invadido nuestro suelo.

Aplicando esta línea, el frente agrupó en su seno a la inmensa mayoría de la población, a la clase obrera, el campesinado pobre y medio, la pequeña y media burguesía de las ciudades, los intelectuales patriotas y todos los demás elementos antifascistas. El frente estaba cimentado sobre la alianza de la clase obrera y el campesinado. Esta alianza es de una importancia vital para cualquier país que emprenda la lucha y la revolución, pues materializa el principio supremo de la dictadura del proletariado.

Pero, en las condiciones de nuestro país, con una clase obrera poco numerosa y un campesinado que constituía la mayoría abrumadora de la población, incorporar a éste a la lucha, bajo la dirección de la clase obrera y su partido revolucionario, era un factor decisivo que determinaba el destino de la lucha y de la revolución. Nuestro partido apreció este problema correcta y seriamente. El campo se convirtió en la base principal y el campesinado en la fuerza principal de nuestra lucha de liberación. Nuestro partido, como partido de la clase obrera, expresaba y defendía al mismo tiempo los intereses del campesinado trabajador. Los problemas que preocupaban al campesinado, las reformas económicas, políticas y educativas a las que aspiraba, figuraban en el programa del partido, quien los defendía y aplicaba de manera consecuente. En el partido de la clase obrera, nuestro campesinado encontró, por primera vez en la historia, al verdadero dirigente revolucionario de su lucha por la libertad, por la tierra y la prosperidad.

Asimismo la política exterior del Frente de Liberación Nacional, inspirada por el partido, consistía en la alianza con todos los Estados antifascistas y con todos los pueblos que luchaban contra el fascismo y, sobre todo, en la alianza con la Unión Soviética, que, con su sabia política y su lucha legendaria, dirigida magistralmente por el gran Stalin, se convirtió en la esperanza de los pueblos para salvarse de la peste fascista que amenazaba con exterminarlos. También era justa la línea del frente en lo concerniente a la colaboración en Gran Bretaña y los Estados Unidos en el marco de lucha común contra la coalición nazi-fascista. Sin embargo, en ningún momento relajamos nuestra vigilancia revolucionaria porque éramos conscientes de que íbamos a chocar con los rapaces intereses colonialistas de los imperialistas dirigidos a esclavizar y oprimir a los pueblos. La práctica ha justificado plenamente nuestra actitud. Los aliados estadounidenses intentaron por todos los medios tomar en sus manos la dirección de nuestra lucha de liberación nacional, liquidar el frente y el partido comunista y, finalmente, desembarcar en nuestro país y ocuparlo, como hicieron en Grecia. Pero estas tentativas fracasaron, y el gran mérito por ello fue del partido y del frente, que no permitieron que los imperialistas metiesen sus narices en los asuntos internos de nuestro país. El programa del Frente de Liberación Nacional era de hecho el programa mínimo del partido. Era un programa claro, comprensible, combativo y revolucionario.

Las principales tareas que preveía eran las siguientes: lucha incesante y sin compromiso contra los ocupantes y los traidores por la liberación del país, la libertad, la independencia nacional y un gobierno democrático popular; insurrección general armada y creación de un ejército de liberación nacional; organización de una multilateral ayuda política y económica a la guerra popular, teniendo como fuente decisiva el pueblo del campo, y de la ciudad; destrucción del poder de los ocupantes y sus colaboradores –los cuales representaban los intereses de las principales clases explotadoras del país–; creación del poder de los consejos de liberación nacional como único poder político del pueblo; amplia preparación política e ideológica de las masas para la insurrección popular general y la continuación de la lucha después de la liberación, para defender las victorias, reconstruir el país y llevar a cabo las grandes transformaciones sociales y económicas en las que estaba interesado el pueblo.

El Frente de Liberación Nacional alcanzó todos los objetivos que le había fijado el partido. Realizó con éxito todas las tareas principales que contenía su programa revolucionario. Así pues, la lucha y la vida han confirmado con qué justeza actuó el partido creando el frente, con qué justeza elaboró la línea del mismo, línea que respondía a los deseos y aspiraciones del pueblo y se adaptaba a las condiciones históricas de nuestro país.

La fundación del Frente de Liberación Nacional asestó un golpe mortal a los ocupantes extranjeros y a toda la reacción interna, que había unido a ellos sus destinos. El ímpetu revolucionario de la lucha de liberación nacional, el crecimiento de la autoridad del Partido Comunista de Albania y el fortalecimiento de la unión política del pueblo albanés en las filas del Frente les aterrorizaba. En esta situación, las fuerzas reaccionarias dieron la señal de alarma ante el gran peligro que las amenazaba. Al principio anunciaron la creación de la organización Balli Kombëtar, luego la de Legaliteti, y las opusieron directamente al Frente de Liberación Nacional. Estas dos organizaciones, que fueron creadas con el apoyo de los ocupantes italianos y alemanes y a instigación de los imperialistas anglo-estadounidenses, no eran partidos políticos sino agrupaciones heterogéneas de las fuerzas reaccionarias del país, de los terratenientes, los grandes comerciantes, los intelectuales burgueses y los clérigos reaccionarios, de toda la basura de la sociedad que había hecho causa común con el ocupante.

¿Cuál era el objetivo de estas organizaciones? A pesar de sus diferencias insignificantes y de las máscaras pseudopatrióticas y pseudonacionalistas con las que se disfrazaban, su objetivo común era liquidar al Partido Comunista de Albania, destruir el Frente de Liberación Nacional, sofocar la lucha de liberación nacional y asegurarse todo el poder político una vez acabada la guerra, con el fin de mantener intacto su dominación sobre el pueblo. La política del Balli Kombëtar Y del Legaliteti consistía en aliarse con los ocupantes fascistas contra la lucha de liberación nacional del pueblo albanés y contra la alianza antifascista de los Estados y pueblos que se batían contra el fascismo. Para la reacción y sus traidoras organizaciones, las contradicciones principales pasaron a ser sus contradicciones internas con el Partido Comunista de Albania y el Frente de Liberación Nacional, convirtiéndolas en antagónicas, colocándose del lado del ocupante y atacándonos con las armas.

Nuestro partido, siguiendo su línea de unir a todos los albaneses «sin distinción de religión, región u opinión» en el Frente de Liberación Nacional para luchar contra el fascismo, desplegó todos los esfuerzos posibles para impedir que las contradicciones con el Balli Kombëtar y el Legaliteti se transformasen en fundamentales y antagónicas. El partido y el frente les llamaron más de una vez a luchar conjuntamente contra los ocupantes, se esforzaron por indicarles el «camino justo», apartándoles del camino de la traición y evitando así la lucha fratricida. Pero todos estos numerosos esfuerzos del partido y del frente fueron sabotados por la reacción. El partido estaba convencido de que ocurriría así, pues conocía bien el carácter contrarrevolucionario de estas organizaciones, que representaban los intereses de los terratenientes y la burguesía. Sin embargo era necesario convencer de ello a un pequeño número de personas que en un principio se habían forjado algunas ilusiones sobre el carácter de estas organizaciones y el «patriotismo» de algunos de sus miembros. Asimismo, estas personas equivocadas en un comienzo, debían convencerse por su propia experiencia, en el fuego de la lucha, de que el «patriotismo» de los cabecillas del Balli y del Legaliteti era falso y que sus llamamientos «patrióticos» eran enteramente demagógicos y camuflaban su traición.

La piedra de toque para determinar la justa postura era únicamente la actitud hacia el enemigo extranjero que había ocupado el país. El partido y el frente llamaron a estas organizaciones a lanzarse con todas sus fuerzas y de inmediato, sin esperar a que «sonara la hora», a una lucha sin reservas ni compromisos contra los ocupantes italo-alemanes. Consecuentes con su traición, el Balli y el Legaliteti, no sólo no dispararon un solo tiro contra el enemigo que había invadido el país, sino que se unieron a él en cuerpo y alma para combatir contra el pueblo. Pero eso no fue todo. Cuando los ocupantes fascistas estaban al borde del abismo, el Balli y el Legaliteti se colocaron abiertamente al servicio de los imperialistas ingleses y estadounidenses, intentando, con el respaldo suyo, arrebatar al pueblo sus victorias y obtener así lo que no habían podido alcanzar con la ayuda de los nazi-fascistas. Así se puso al descubierto el carácter antipopular y antinacional de los terratenientes, la burguesía, los intelectuales burgueses, etc. En consecuencia, en nuestro país, la lucha contra los ocupantes fascistas, la lucha por la liberación nacional se entrelazó con la lucha contra los colaboradores del ocupante, contra las principales clases explotadoras y sus organizaciones políticas, el Balli Kombëtar y el Legaliteti. Esto tuvo grandes repercusiones de carácter revolucionario en el desarrollo de la lucha de liberación nacional de nuestro pueblo y en sus resultados políticos, ya que imprimió a ésta el carácter de una profunda revolución popular, permitió destruir, paralelamente al aniquilamiento del ocupante, las organizaciones traidoras, y derrocar, al mismo tiempo que era liberado el país, a las principales clases explotadoras que estaban en el poder.

Nuestro partido y el frente han tenido el gran mérito de no haber separado jamás la lucha por la liberación frente al ocupante extranjero de la lucha de las masas trabajadoras por la conquista del poder. La importancia histórica de la Conferencia de Peza de 1942 radica no sólo en haber creado el Frente de Liberación Nacional, sino también en haber sentado las bases del nuevo poder popular. Los consejos de liberación nacional, constituidos en todo el país, nacieron y crecieron como órganos democráticos y revolucionarios del poder popular bajo la dirección exclusiva del partido comunista. Estos consejos eran la negación de todos los órganos y organizaciones estatales antipopulares y explotadores. El nuevo poder popular se extendió y consolidó a la vez que se extendía e intensificaba la lucha armada. El Congreso de Përmet y la segunda reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional en Berat, llevados a cabo respectivamente en los meses de mayo y octubre de 1944, fueron dos grandes acontecimientos de extraordinaria importancia histórica. En ellos se cumplió la voluntad del pueblo de que todo el poder pasara a sus manos, de que se creara un Estado albanés nuevo y de que se edificase una Albania nueva, democrática y popular. Así, ya en vísperas de la liberación del país, el problema del poder estaba resuelto a favor del pueblo.

Nuestro partido se ha mantenido siempre vigilante y ha combatido implacablemente toda capitulación y traición en cualquier terreno. Ha defendido de forma consecuente su independencia en el plano político y organizativo, su función dirigente en el frente y en la lucha de liberación nacional, y no ha permitido que la burguesía se apoderara de la dirección de la lucha, lo cual era uno de los principales objetivos de los imperialistas anglo-americanos y de las traidoras organizaciones, Balli y Legaliteti. El partido sabía que la sumisión ante la burguesía y el que ella tomase en sus manos las riendas de la lucha, no habrían traído consigo más que el fracaso de la revolución y la continuación del viejo régimen de opresión y explotación. Este fue el objetivo de la reunión de Mukje de 1943. En esto consistió la capitulación de Ymer Dishnica ante la burguesía. Por eso el partido y el Consejo General de Liberación Nacional rechazaron de plano la reunión de Mukje, como un acto de traición a los intereses del pueblo y de la revolución, que dejaba libre el camino para que la burguesía reaccionaria se adueñase de la dirección de la lucha y del poder político, quien, además de negarse a combatir contra los ocupantes fascistas, no cesaba de colaborar con ellos contra el pueblo y su lucha.

La creación del frente y la consigna de unir en su seno a todos aquéllos que estaban por la lucha contra los ocupantes, constituían unas de las principales tareas tácticas del partido para alcanzar su objetivo estratégico fundamental de aquel momento, esto es, la completa liberación del país y la instauración del poder popular. La vida ha confirmado la justeza de esta línea y su total aprobación por el pueblo. Asimismo ha demostrado el gran e irremplazable papel que el Frente de Liberación Nacional ha desempeñado al unir al pueblo en torno al partido y bajo su dirección para movilizar todas sus energías y capacidades creadoras poniéndolas al servicio de la gran causa de la revolución.

El papel del frente en la lucha por la construcción del socialismo

Tras la liberación, en la lucha por el desarrollo de la revolución socialista y la edificación del socialismo, el frente, como organización democrática de las amplias masas del pueblo, continúa trabajando bajo la dirección del partido. La línea del partido, en lo que concierne al frente, ha sido y es reforzar continuamente su alta función de unir a todos los trabajadores en sus filas, educarles en el espíritu patriótico, en el amor a la patria, defender la libertad y la independencia conquistadas, movilizar a las masas populares en la lucha por la edificación del socialismo y el comunismo, y educarlas en el espíritu del internacionalismo proletario.

El frente, armado de una rica experiencia y fiel a las tradiciones de la lucha de liberación nacional, continúa aportando una gran contribución a todas las victorias obtenidas por nuestro pueblo en la lucha por la edificación del socialismo y la defensa de la patria. Las directrices del partido, que expresan los intereses vitales de los trabajadores, son, y siempre ha sido así, directrices de trabajo y combate para el Frente Democrático, que ha encontrado y desarrollado diferentes formas de actividad, organización y educación para ponerlas en práctica y hacerlas realidad. El frente, en todo momento y lugar, ha sido la poderosa palanca que ha ligado al partido cada vez más estrechamente con las masas, a las que ha llevado su justa línea, las ha educado y movilizó para realizar grandes hechos de heroísmo.

En el fuego de la revolución y en la gran lucha por la edificación socialista y la defensa de la patria, el frente se ha fortalecido política y organizativamente, ha llevado al seno del pueblo y ha aplicado las enseñanzas del partido sobre la lucha de clases, contra la ideología burguesa y revisionista, las supervivencias

feudales y patriarcales, las costumbres retrógradas y los prejuicios religiosos, contra todo lo que debilita la unidad del pueblo, la alianza de la clase obrera con el campesinado y la intelectualidad popular y obstaculiza la marcha de nuestra sociedad hacia el socialismo y el comunismo. El frente es una gran escuela de educación política de las masas populares.

El frente es la organización de masas más amplia de nuestro sistema de dictadura del proletariado. En este sistema están comprendidas también todas las demás organizaciones de masas, como las Uniones Profesionales la Unión de la Juventud y la Unión de Mujeres. Estas organizaciones, al igual que el Frente Democrático, constituyen palancas del partido para ligarse a las masas y desempeñan un papel muy importante en la vida del país. Teniendo presentes los problemas y las exigencias específicas de los obreros, la juventud y las mujeres, estructuran su trabajo político, educativo y organizativo de manera que las directrices del partido sean comprendidas y aplicadas correctamente por todas estas capas de la población. Todas las organizaciones de masas despliegan su actividad en estrecha y mutua unión, pero en su trabajo ninguna de ellas puede reemplazar a las otras. Cada organización tiene su función específica y su papel en la lucha por la construcción del socialismo. Mientras cada una está relacionada con una determinada capa de la población, el Frente Democrático es la organización en que se realiza la unión política de todo el pueblo. Los miembros de esas organizaciones, militando en las respectivas organizaciones, son al mismo tiempo miembros del Frente Democrático y participan activamente en todos los debates y las actividades desarrollados por las organizaciones locales del frente.

Por eso el frente constituye el más amplio apoyo para el partido y el poder popular, y su papel, incluso en la actual etapa de la construcción de la sociedad socialista, lejos de haberse cumplido y debilitado, es cada vez más importante.

En nuestro sistema de dictadura del proletariado, el Partido del Trabajo de Albania es la única fuerza dirigente y orientadora. Sin el partido y sin su función dirigente, el frente, al igual que las otras organizaciones de masas, no podría existir como una organización verdaderamente democrática y popular, que expresa y defiende los intereses de las masas. El partido las inspira, coordina su trabajo y dirige toda su actividad para que sirva a la gran causa del triunfo del socialismo y el comunismo.

Nuestro partido ha refutado y denunciado las prédicas de los revisionistas modernos que niegan el papel dirigente del partido en el sistema de dictadura del proletariado y en las organizaciones de masas, que predicán la «independencia» de estas organizaciones respecto al partido, que se levantan contra la justa tesis de Lenin y de Stalin, según la cual las organizaciones de masas son palancas, correas de transmisión, que ligan el partido a las masas. La

«independencia» que los revisionistas reclaman es una falsa independencia. En la sociedad, mientras exista la lucha de clases, nadie, y mucho menos una organización puede colocarse por encima de las clases, por encima de los partidos, marginarse de la política y no depender de ella. La independencia reclamada por los revisionistas no es más que independencia respecto a la política proletaria y al partido comunista, para pasar a ser dependencia plena de la política burguesa y los partidos burgueses.

La línea seguida por nuestro partido respecto al frente y nuestra experiencia en este sentido, a pesar de las particularidades ligadas a las condiciones históricas concretas del país, confirman una vez más algunas enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, indispensables para garantizar el avance victorioso de la causa de la liberación nacional, la revolución y el socialismo.

También en nuestro país, la experiencia ha probado que sólo el partido marxista-leninista, vanguardia consciente y organizada de la clase obrera, consecuentemente revolucionario, fiel hasta el fin a los principios ideológicos de nuestra doctrina, puede conducir al país y al pueblo a la victoria, tanto en la revolución democrática de liberación nacional, como en la revolución proletaria y en la lucha por la edificación de la sociedad socialista y comunista. Tanto nuestra experiencia como la del movimiento libertador y revolucionario mundial demuestran que en la etapa del imperialismo, la burguesía y sus partidos políticos, por su propia naturaleza de clase, no están en condiciones ni pueden conducir hasta su meta final la lucha contra el imperialismo por una verdadera liberación nacional, ni tampoco la revolución democrática y antifeudal. La palabrería de los revisionistas modernos, jruschovistas, titoistas y demás, al negar el papel dirigente del partido proletario en la revolución y en la edificación socialista y sostener en su propaganda que también se puede pasar al socialismo teniendo como guía partidos burgueses y pequeño burgueses, e incluso sindicatos al servicio de los monopolios capitalistas, constituye una gran traición a los principios del marxismo-leninismo, a la clase obrera y a su causa revolucionaria.

Para que triunfe la causa de la liberación y la revolución, es preciso que el partido marxista-leninista una bajo su dirección a todas las fuerzas revolucionarias en un amplio frente popular. En la creación de amplios frentes populares, el partido comunista marxista-leninista en modo alguno debe cifrar todas sus esperanzas y concentrar todos sus esfuerzos en las alianzas y la colaboración con los jefes de los partidos y las diversas organizaciones políticas. El partido, sin descuidar este trabajo, tiene la tarea de consagrar toda su atención y todas sus energías a la lucha por crear la unión del pueblo a partir de la base, a través de un gran trabajo de esclarecimiento y persuasión entre las masas, sobre todo organizando acciones concretas, bien preparadas y reflexionadas.

La experiencia ha demostrado que el núcleo de un frente unido, la base de las bases, es la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajado. Sin esta alianza no puede haber frente popular, ni frente de liberación nacional. Estas son las dos principales fuerzas motrices de toda verdadera revolución en nuestro tiempo, ambas constituyen la abrumadora mayoría de la población en cada país. Así pues, para que el frente sea verdaderamente una amplia organización política, combativa y revolucionaria, debe ser ante todo una unión de las amplias masas populares, realizada en la lucha y por medio de la lucha, y no una simple unión de partidos, y mucho menos de sus cabecillas, fundada en diversas combinaciones políticas.

En las condiciones de una revolución democrático popular y de la lucha de liberación nacional, cuando existen varios partidos burgueses y pequeño burgueses, el partido comunista puede y debe esforzarse por colaborar con ellos en el marco de un amplio frente democrático popular o de liberación nacional. En este caso el frente tiene rasgos propios que lo diferencian de nuestro Frente de Liberación Nacional, donde no había más partido político que el comunista. Es evidente que, cuando el partido comunista hace la guerra y la revolución con los otros partidos progresistas, tiene que superar un gran número de dificultades, tanto para lograr la victoria en la lucha de liberación, como para desarrollar ulteriormente la revolución y hacer que pase de la etapa democrática antiimperialista y antifeudal a la etapa de la revolución socialista. Este proceso no lo superará tan fácilmente como lo hizo nuestro partido. La cuestión es que cuando los partidos burgueses y los denominados socialistas vean que los intereses de las clases que representan resultan dañados o amenazados, recurrirán a diversas maniobras políticas, organizativas y militares para debilitar la lucha de liberación, la revolución, para romper las alianzas, destruir el frente común y, de manera particular, para acabar con el papel dirigente del partido comunista en este frente. Esto se debe a la naturaleza la posición y las tendencias de clase de la burguesía. Por eso, el partido comunista, sin dejar de seguir la línea de colaborar con las diferentes capas de la burguesía o con sus partidos, debe al mismo tiempo aplicar la línea de luchar contra sus vacilaciones y maniobras contra sus compromisos con las fuerzas invasoras y reaccionarias. Seguir únicamente la línea de la unidad y desatender la línea de combatir las acciones escisioncitas y reaccionarias en el seno del frente, significa adoptar una actitud oportunista, cuyas consecuencias pueden ser muy peligrosas para la lucha de liberación, para la revolución.

Actualmente, en la arena política mundial además de los partidos burgueses y socialdemócratas, ya desacreditados, actúan también los partidos revisionistas que han traicionado los intereses de la clase obrera y su causa revolucionaria. Las fuerzas y los partidos marxista-leninistas deben llevar a cabo una lucha inexorable contra estos partidos para desenmascarar su traición y sus objetivos contrarrevolucionarios, para destruirlos en tanto que partidos políticos

ganándose a su base y sin establecer con ellos ningún compromiso a costa de los principios. Algunos partidos revisionistas harán demagogia sobre la lucha armada. Otros, temiendo ser desenmascarados, incluso emprenderán formalmente alguna acción armada. Los marxistas-leninistas no deben dejarse engañar por estas tácticas diabólicas, no deben confundir jamás la voluntad de lucha de las masas con los designios saboteadores de los cabecillas revisionistas. Por tanto, el contacto con la base, en el fuego de la lucha y para la lucha revolucionaria, es lo único posible y ello con el objeto de neutralizar y liquidar a los revisionistas.

Es indispensable que el partido comunista marxista-leninista, al seguir la línea de colaborar con los demás partidos en la revolución democrática de liberación nacional, mantenga a toda costa su plena independencia ideológica, política y organizativa, como partido de la clase obrera, que no se quede a la sombra o vaya a la zaga de los acontecimientos, que de ningún modo se diluya en el frente, sino que luche por garantizar su papel dirigente, que luche por la hegemonía. Al mismo tiempo es necesario que en ningún momento pierda de vista la perspectiva del desarrollo de la revolución y la conquista del objetivo final. El verdadero partido marxista-leninista y los verdaderos revolucionarios deben permanecer siempre fieles a los principios marxista-leninistas, a las leyes de la revolución proletaria, también en las condiciones de la lucha contra el imperialismo y sus servidores, los revisionistas modernos. Jamás deben olvidar estos principios y estas leyes, nunca deben caer en la trampa de las aventuras y las formas revolucionarias a medias, o de las consignas carentes de sentido que supuestamente se ajustan a las características «específicas» de los diferentes países. Es verdad que cada país tiene sus peculiaridades, que siempre deben ser tenidas en cuenta, pero éstas sólo pueden ser aprovechadas correctamente basándose en los principios fundamentales del marxismo-leninismo y en las leyes de la revolución proletaria. Toda desviación de estos principios y leyes, cualquiera que sea la forma y el pretexto, conduce inevitablemente a la derrota del partido y de la revolución.

La creación del amplio frente popular no debe de ningún modo servir como base para la propagación de ilusiones oportunistas y reformistas de que ganando la mayoría entre las masas y en los parlamentos burgueses, se puede automáticamente conseguir la transformación pacífica del sistema existente, se puede conseguir la victoria de la revolución y la transición al socialismo. Por el contrario, el frente que se crea en el proceso de la lucha revolucionaria, debe servir a la causa de la educación, de la unión política y de la movilización del pueblo para la lucha armada, para derrocar por la fuerza a los imperialistas, a los ocupantes, a las clases reaccionarias del país, quienes, como lo ha confirmado la historia, jamás abandonan voluntariamente sus posiciones. La revolución violenta es una ley general, no sólo de la revolución proletaria, sino también de toda verdadera revolución democrática y de liberación de nuestra

época. Las prédicas de los revisionistas jruschovistas y titoistas sobre el llamado camino pacífico que han proclamado como principio estratégico mundial, ocasionan sólo derrotas al partido de la clase obrera, a la revolución y al socialismo.

Una vez instaurada y consolidada la dictadura del proletariado bajo la dirección del partido comunista, la existencia por un largo tiempo de otros partidos, incluso «progresistas», en el frente o fuera de él, no tiene ningún sentido, ninguna razón de ser, ni siquiera formalmente en nombre de la tradición. Toda tradición progresista se funde en la línea revolucionaria del partido comunista. La revolución, que destruye todo un mundo, fácilmente puede romper una tradición. Dado que la lucha de clases continúa durante el período de la construcción de la sociedad socialista y de la transición al comunismo, y que los partidos políticos expresan los intereses de determinadas clases, la presencia de otros partidos no marxista-leninistas en el sistema de dictadura del proletariado, sobre todo después de la edificación de la base económica del socialismo, sería absurda y oportunista. La inexistencia de otros partidos lejos de perjudicar a la democracia, no hace más que consolidar la verdadera democracia proletaria. El carácter democrático de un régimen no se mide por el número de partidos, sino que viene determinado por su base económica, por la clase que está en el poder, por toda la política y la actividad del Estado, por el hecho de si ésta se realiza o no en interés de las amplias masas populares, de si les sirve o no.

Los revisionistas modernos, para alcanzar sus objetivos contrarrevolucionarios al servicio de la burguesía y del imperialismo, avanzan cada vez con mayor empeño por el camino de la degeneración de los partidos comunistas y de los regímenes socialistas. Liquidan los partidos de la clase obrera, negando su carácter de clase proletario y proclamándolos «partidos de todo el pueblo». De hecho, los han transformado en partidos burgueses de nuevo tipo. La degeneración de los partidos y del orden socialista en algunos países donde las camarillas revisionistas están en el poder, hace resurgir el sistema de dos o más partidos burgueses con máscara pseudosocialista y en nombre del supuesto desarrollo de la democracia socialista. Los frentes existentes en algunos de estos países se han quedado en el papel, inertes, y se observan ya indicios del despertar y la activación política y organizativa de los partidos que participan en dichos frentes con el fin de ganar posiciones dirigentes y dominantes en el Estado socialista, que adquiere cada vez más los rasgos de un Estado burgués. Las agrupaciones más extremistas de los revisionistas modernos, particularmente en países capitalistas como Francia e Italia, intentan convencer a sus colegas revisionistas de los países socialistas de que se encaucen lo más rápidamente posible por este camino, para que den una prueba más a la burguesía occidental de su disposición a poner fin al «socialismo stalinista» e instauren un «socialismo nuevo», burgués, de tipo socialdemócrata, facilitando

así la acción de los revisionistas en los países capitalistas con el fin de unirse y fusionarse con la burguesía y sus partidos políticos, para erigir conjuntamente en estos países un sistema «socialista» semejante.

Los 25 años de experiencia del Frente Democrático demuestran que nuestro partido ha seguido siempre una línea correcta, que ha defendido y aplicado con éxito los principios del marxismo-leninismo y las leyes de la revolución proletaria y de la construcción socialista. Esto ha asegurado al partido y a nuestro pueblo todas las grandes victorias de que gozamos hoy. La experiencia adquirida hasta hoy demuestra, asimismo, que el frente sigue siendo, tal como lo ha definido el Vº Congreso del Partido del Trabajo de Albania de 1966, el principal eslabón de la unión política del pueblo en torno al partido y al poder popular para edificar el socialismo y defender la patria, una gran tribuna para esclarecer la línea del partido a los trabajadores y educarlos en ella y un poderoso medio para que las amplias masas trabajadoras participen activamente en la dirección y solución de los grandes problemas sociales y estatales.

El papel del Frente Democrático en el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y en la ampliación de la democracia socialista

La experiencia de nuestro país, libre e independiente, ha demostrado que sin la dictadura del proletariado no se pueden asegurar las conquistas de la revolución, no se puede quebrantar y vencer la resistencia y la actividad de los enemigos externos e internos, no se puede garantizar la defensa de la patria socialista, no se puede hacer avanzar la construcción de la sociedad socialista y comunista.

El Frente Democrático, al igual que las demás organizaciones de masas, ha desempeñado un gran papel y ha realizado un trabajo múltiple en pro del continuo fortalecimiento del poder popular. Ha educado a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo en el amor y la fidelidad al poder popular, las ha movilizado para aplicar las resoluciones y las leyes de éste, las ha incorporado cada vez más a la actividad estatal y social.

El partido ha subrayado ya en otras ocasiones que el fortalecimiento y democratización permanentes del poder popular no se pueden lograr sin luchar contra el burocratismo y ha sostenido continuamente una resuelta lucha contra éste. En particular a lo largo de los últimos años ha emprendido un amplio ataque frontal contra las manifestaciones y desviaciones burocráticas en el aparato y los órganos del Estado, la economía y el partido. Los resultados de esta lucha han sido bastante positivos. En un plazo relativamente breve, se

realizó un trabajo colosal y se adoptó una serie de medidas revolucionarias, ya conocidas por todos. Es importante que estas medidas del partido y del gobierno fueran apoyadas firmemente, como siempre, por los trabajadores de nuestro país y que se estén aplicando con su directa y activa participación. Esto ha dado a la lucha contra el burocratismo el carácter de un vasto movimiento popular de profundo contenido ideológico. La esencia de esta lucha consiste en fortalecer la dictadura del proletariado para llevar hasta el fin nuestra revolución socialista, cerrar el paso a las manifestaciones revisionistas y a toda posibilidad de restauración del capitalismo en nuestro país.

Pero, si hemos asestado un rudo golpe al burocratismo, aún no lo hemos liquidado ni derrotado definitivamente. Por esto, no debemos contentarnos con los resultados obtenidos. Nos espera un gran trabajo para profundizar aún más el movimiento revolucionario de lucha contra el burocratismo.

Ante todo, el Frente Democrático debe continuar desarrollando un amplio y múltiple trabajo de esclarecimiento entre las masas del pueblo para que comprendan el peligro real que representa el burocratismo tanto ahora como en el futuro para el poder popular, para nuestro régimen socialista, y para las conquistas de la revolución, de forma que lo combatan consciente y resueltamente. Es necesario que todos comprendan debidamente que la lucha contra el burocratismo es prolongada y multilateral, que, en primer lugar, es una lucha ideológica dirigida a desarraigar las concepciones burocráticas de la dirección, a formar y templar las concepciones revolucionarias que respondan plenamente al carácter profundamente popular de nuestro poder. Sólo así se puede combatir con éxito la concepción estrecha que limita la lucha contra el burocratismo a la disminución del papeleo y de las plantillas y evitar que la práctica de esta lucha se reduzca a campañas.

El control a cargo de las amplias masas de obreros y campesinos, de todo nuestro pueblo, sobre la actividad de los órganos y los funcionarios del poder, es una de las condiciones más importantes para lograr un fortalecimiento y democratización superiores del poder popular y llevar a cabo con éxito la lucha contra el burocratismo.

La tarea del Frente Democrático consiste precisamente por una parte en organizar y estimular el control de las masas sobre los órganos estatales y la gente que trabaja en ellos, y por otra, en desarrollar un amplio trabajo ideológico-político y educativo, de manera que los funcionarios y empleados, los representantes del pueblo en los órganos estatales a todos los niveles se consideren en todo momento servidores del pueblo.

Pero, ¿qué significa ser servidor del pueblo? Significa, ante todo, servir al pueblo con gran lealtad, en base a la línea combativa de nuestro partido; ser trabajador

incansable para aplicar las resoluciones y leyes vigentes; no abusar nunca, en beneficio propio y por la obtención de privilegios personales de la confianza depositada por el pueblo en uno; ser siempre justo y sincero, intransigente con toda manifestación de favoritismo, compadrazgo y nepotismo. Significa, asimismo, ser correcto con el pueblo, no sólo durante el servicio, sino también fuera de él; mantener lazos estrechos con las masas y escuchar con atención su voz; mantener una actitud de principios hacia las observaciones y las críticas del pueblo; ser intransigente con las manifestaciones de arrogancia, soberbia y altanería. Significa, por último, colocar siempre por encima de todo los intereses del pueblo, los intereses de nuestra sociedad socialista y subordinar a ellos los intereses personales, estar dispuesto a realizar cualquier sacrificio por los intereses del pueblo.

Todo funcionario del poder, independientemente de su cargo, debe examinar su actividad y combatir en sí mismo todo lo que esté en contradicción con su función de servidor del pueblo. También el pueblo debe analizar con este criterio la actividad de los funcionarios del poder. La idea de que «hay otros que controlan su trabajo» debe ser desechada como errónea, pues frena la iniciativa de las masas y de las organizaciones del Frente Democrático a la hora de organizar y estimular el control de los trabajadores. Ningún control puede sustituir al del pueblo unido en su organización del Frente Democrático. Por eso, este control debe ser realizado regularmente, con toda energía y por el camino correcto, de modo que sirva a la incesante mejora y fortalecimiento del trabajo de todos los funcionarios y los órganos del poder.

Los problemas del poder son problemas de todo el pueblo trabajador. Son planteados y resueltos, no por unos cuantos consejeros y diputados y, mucho menos, por algún funcionario designado, sino por el pueblo en el poder. Esto debemos comprenderlo bien. Por eso, cuanto más amplia sea la participación de las masas trabajadoras en la actividad estatal, mejor y más correctamente se estudiarán y solucionarán los problemas. En este sentido, a la organización del Frente Democrático le corresponde desempeñar un gran papel para estimular la participación de las masas en el estudio y solución de los grandes problemas del poder popular, para concienciarlas al máximo de modo que participen activamente en el gobierno del país. Sin esto, no puede ni hablarse de fortalecimiento y democratización constante del poder del pueblo, no se puede luchar con éxito contra el burocratismo. Lenin nos dejó una prueba de ello:

«Sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra la burocracia y vencerla totalmente».
(Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informes en el VIIIº Congreso del Partido (bolchevique) de toda Rusia, 7-23 de marzo de 1919)

La participación de las masas en el gobierno del país exige igualmente que éstas intervengan ampliamente tanto en la elaboración de las disposiciones y leyes que rigen toda la actividad de los órganos estatales y regulan la vida de nuestra sociedad socialista, como en la movilización para ponerlas en práctica. El Frente Democrático debe realizar un gran trabajo para dar a conocer las leyes del Estado, no sólo en su aspecto técnico, sino principalmente en su contenido político e ideológico y educar al pueblo en el espíritu del respeto a las leyes del Estado, de forma que sea intransigente con toda manifestación o deformación burocrática en su aplicación.

Nuestro partido ha luchado consecuentemente por el incesante desarrollo y fortalecimiento de la amplia democracia para las masas populares y, en este sentido, hemos alcanzado grandes victorias. No sólo las elecciones, sino toda la actividad de los órganos del poder y la economía, de la educación y la cultura, toda la vida de nuestro país se desarrolla sobre la base de la democracia socialista.

La lucha contra el burocratismo, que se lleva a cabo con éxito en Albania, allana y abre el camino a un mayor desarrollo de la democracia proletaria, fortalece su espíritu revolucionario y popular, la eleva a un nuevo nivel. En el marco de esta lucha, el Frente Democrático debe realizar un gran trabajo para que el pueblo exprese sin temor su opinión sobre cualquier problema, ya que es el dueño del país y del poder político, ya que su voluntad es ley para todos y nadie puede violarla. En sus reuniones, las organizaciones del Frente Democrático deben fomentar la amplia y libre discusión del pueblo acerca de todo problema que le interese o preocupe. Particularmente deben fomentar, sin ninguna limitación, la crítica abierta de las masas hacia los fallos y errores.

La lucha contra el burocratismo, que se lleva a cabo con éxito en Albania, allana y abre el camino a un mayor desarrollo de la democracia proletaria, fortalece su espíritu revolucionario y popular, la eleva a un nuevo nivel. En el marco de esta lucha, el Frente Democrático debe realizar un gran trabajo para que el pueblo exprese sin temor su opinión sobre cualquier problema, ya que es el dueño del país y del poder político, ya que su voluntad es ley para todos y nadie puede violarla. En sus reuniones, las organizaciones del Frente Democrático deben fomentar la amplia y libre discusión del pueblo acerca de todo problema que le interese o preocupe. Particularmente deben fomentar, sin ninguna limitación, la crítica abierta de las masas hacia los fallos y errores. La crítica de las masas, en las reuniones, o con fleterrufes, debe fustigar inexorablemente a los burócratas, a los indiferentes y a todos los que violen las directrices del partido y las leyes del poder popular.

Fortaleciendo el control de las masas desde abajo sobre la actividad de los órganos del poder y de su aparato, intensificando la participación del pueblo en el gobierno del país y desarrollando continuamente la democracia socialista, cegaremos toda fuente de burocratismo, cortaremos el paso a toda manifestación de surgimiento del revisionismo y a toda posibilidad de restauración del capitalismo en nuestro país, fortaleceremos y democratizaremos aún más el poder popular, que es el arma más poderosa de que disponemos para la plena construcción de la sociedad socialista y la defensa de la patria.